

Hermann Müller SVD  
("Verbum SVD", fasc. 2, vol. 34, 1993, pp. 171-182)

# UNA CLAVE PARA LA ESPIRITUALIDAD DE NUESTRA SOCIEDAD

## Resumen

Parece que la esencia de la espiritualidad de nuestro fundador y de nuestra Sociedad es la **unidad inseparable entre la devoción al Verbo Divino y al Espíritu Santo**. Era una herencia sagrada de su familia. Nuestro fundador la desarrolló ulteriormente. El Padre y el Hijo espiran el Espíritu Santo. El Logos se hace Palabra Encarnada por el poder del Espíritu Santo. Cristo predica y se ofrece a sí mismo en la cruz por el poder del Espíritu Santo. Por su muerte, el Señor nos merece y nos concede el Espíritu Santo. En el poder de ese mismo Espíritu, Cristo resucita de entre los muertos y envía a sus apóstoles hasta los confines del mundo. Así como Jesús se retiraba con frecuencia, nosotros queremos retirarnos al santuario de nuestro corazón, adorar al Espíritu Santo, preguntarle qué debemos hacer y hacerlo con todo el corazón para llegar a ser la persona que Dios quiere que seamos.

## A. La espiritualidad de nuestro fundador

### I. Espiritualidad

El término *espiritualidad* es moderno y desconocido en la teología bíblica. El Nuevo Testamento entiende la vida cristiana como la vida del Espíritu Santo, el Espíritu del Hijo, en el hombre. Romanos 8 nos dice mucho sobre esa vida en el Espíritu, como también Gálatas 5. No somos simplemente personas que viven "según la carne", es decir, según nuestras inclinaciones naturales, sino según el Espíritu (Rm 8,9.11). Gálatas 5,25 lo resume de manera concisa: «Si vivimos animados por el Espíritu, dejémonos conducir también por él» (Biblia del Pueblo de Dios).

La vida espiritual significa, por tanto, que el hombre vive plenamente, participando en la vida de Dios en el Cuerpo de Cristo, por medio del Espíritu y guiado por Él. La espiritualidad es el modo en que esta vida se desarrolla.

La espiritualidad es, por una parte, la estructuración de una personalidad adulta en la fe según el propio genio, vocación y dones carismáticos de cada uno; y, por otra parte, según las leyes del misterio cristiano universal.[1]

Así, en cierto sentido, existe una sola espiritualidad para todos, puesto que todos vivimos en el Espíritu siguiendo a Cristo. Pero cada uno puede hacerlo a su manera, y por eso podemos hablar de una espiritualidad benedictina, franciscana, etc. ¿Existe también una espiritualidad SVD?

Me parece que sí: es la **combinación de la devoción al Verbo Divino y al Espíritu Santo**, entendida como una unidad inseparable.

## **II. Espiritualidad SVD: espiritualidad de los padres de nuestro fundador**

Las dos devociones principales de nuestra Sociedad —la devoción al **Verbo Divino** y al **Espíritu Santo**— son una herencia familiar y muestran una vez más que somos lo que somos, en gran medida, gracias a nuestros padres.

### **1. La devoción al Verbo Divino**

Cuando las tormentas o las heladas amenazaban las escasas cosechas obtenidas con tanto esfuerzo por Gerhard Janssen, el padre de nuestro fundador, y con ello la vida de sus hijos, encendía una vela, se arrodillaba y clamaba al cielo en voz alta:

«En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios»,

hasta el final del gran prólogo del Evangelio de san Juan. Lo recitaba cada noche después de las largas oraciones familiares y, a veces, incluso mientras araba. Solía decir a sus hijos que era «una oración fuerte y tenía gran poder ante Dios». Arnoldo nunca olvidó la devoción de su padre, y así la Sociedad mundial que fundó recibió su nombre del corazón de un sencillo carretero y labrador. Si eso no es un romance celestial, ¿qué lo es?

Hoy, en todos los continentes y países, cuando los miembros de la **Sociedad del Verbo Divino** hacen o renuevan sus votos religiosos, comienzan cantando, con velas encendidas en sus manos, tal como hacía hace tiempo el campesino Janssen:

«In principio erat Verbum et Verbum erat apud Deum et Deus erat Verbum» (Jn 1,1).

### **2. La devoción al Espíritu Santo**

Gerhard Janssen tenía una devoción extraordinaria al Espíritu Santo y asistía a misa todos los lunes de su vida en honor de la tercera Persona divina. Nunca se cansaba de hablar a sus hijos sobre esta devoción.

Desde su lecho de muerte, en 1870, hizo prometer a todos sus hijos que honrarían al Espíritu Santo asistiendo a misa cada lunes, así como debían asistir a una segunda misa el domingo, la misa solemne, en honor de la Santísima Trinidad.

## **III. Desarrollo de la espiritualidad de nuestro fundador**

### **1. La devoción al Verbo Divino**

Meditando sobre la relación entre el Verbo Divino y el Espíritu Santo, nuestro fundador vio las siguientes relaciones:

1. El Padre y el Hijo espiran el Espíritu Santo.
2. Cristo se hace hombre por el poder del Espíritu Santo. El Logos se convierte en el Verbo encarnado.
3. Cristo predica con el poder del Espíritu Santo.
4. Cristo se ofrece a sí mismo en la cruz por el poder del Espíritu Santo.
5. Cristo envía el Espíritu Santo mediante su muerte y resurrección para que podamos anunciar la Buena Nueva como Él lo hizo durante su vida.

Expresar todo esto en un solo nombre —es decir, la relación entre el Verbo Divino y el Espíritu Santo, que constituye la contribución original de la espiritualidad del padre Arnoldo— habría sido imposible. Recordamos lo difícil que fue para él conseguir que Roma aprobara el nombre «Sociedad del Verbo Divino». Ciertamente no habría podido llamarnos «Sociedad del Verbo Divino y del Espíritu Santo».

Así, fue providencial que pudiera fundar dos congregaciones: una dedicada al Verbo Divino y la otra al Espíritu Santo. Pero ambas debían estar consagradas al Verbo Divino y al Espíritu Santo.

## **2. La devoción al Espíritu Santo**

**a.** La costumbre de toda la comunidad de rezar o cantar el himno *Veni Creator* cada mañana se remonta al 8 de septiembre de 1875, día en que fue fundada nuestra Sociedad.[2] Desde entonces forma parte de nuestra oración matutina, como una especie de himno propio de la Sociedad.

**b.** La devoción al Espíritu Santo creció con el P. Arnoldo. Providencialmente contribuyeron a fortalecerla, desde 1883, el padre vicentino Ferdinand Medits[3] y la vidente Magdalena Leitner[4]. Así, el fundador se consagró al Espíritu Santo en la iglesia de los lazaristas en Viena[5] el 3 de octubre de 1887[6], probablemente con esta oración:

Dios, Espíritu Santo, amor del Padre y del Hijo,  
para pertenecer completamente a ti  
te consagro ahora y para siempre mi corazón,  
mi cuerpo y mi alma, mis fuerzas y talentos, mis pensamientos y deseos,  
mis palabras y obras, mi trabajo y descanso, mis sufrimientos y alegrías, mi vida y mi muerte.  
Te encomiendo también a todos mis seres queridos  
y todo lo que soy y tengo,  
para que solo tú dispongas de mí  
y por tu amor reines sobre mí en el tiempo y en la eternidad. Amén.

El P. Arnoldo consideró esto como una de las mayores gracias de su vida[7].

c. “La Oración del Cuarto de hora” fue otro fruto de esta devoción al Espíritu Santo. Lo que nuestro fundador deseaba era un cierto espíritu de contemplación en sus hijos e hijas. Aunque los miembros de la Sociedad del Verbo Divino y de la Congregación del Espíritu Santo son activos, deben vivir en la presencia del Señor, como Dios dijo a Abraham:

«Camina en mi presencia y sé perfecto» (Gn 17,1).

Así se convirtió en costumbre, en nuestra Sociedad y en la Congregación de las Siervas del Espíritu Santo, rezar cada cuarto de hora la Oración del cuarto de hora desde 1876[8]. Medits pensó que debía añadirse una invocación al Espíritu Santo, lo cual se hizo al menos desde 1884[9], y se ha mantenido hasta hoy (aunque, lamentablemente, la Oración del cuarto de hora ya no se reza en común).:

— Dios, Verdad eterna  
Creemos en ti.  
— Dios, salvación y fortaleza nuestra  
Esperamos en ti.  
— Dios, bondad infinita  
te amamos de corazón.  
— Enviaste al Verbo, Salvador del mundo.  
Haznos que todos seamos uno en Él.  
— Infunde en nosotros el Espíritu del Hijo  
para que glorifiquemos tu nombre. Amén.

Aquí aparecen los actos de las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Luego sigue una petición al Verbo Divino y finalmente al Espíritu Santo. Estas dos últimas peticiones constituyen la espiritualidad propia de nuestro fundador.

d. El padre Arnold también rezaba al Espíritu Santo para conocer la voluntad de Dios. Así, cuando debía escribirse una carta importante con una decisión relevante, decía a su secretario:

«Este es un asunto importante. ¡Recemos primero el *Veni Creator Spiritus!*».[10]

## IV. Algunas conclusiones para nuestra vida

Si meditamos todo esto, podemos sacar las siguientes conclusiones para nuestra vida a la luz de la espiritualidad de nuestro fundador:

1. Dios es un Dios que sale al encuentro.
2. Él se comunica.
3. Nosotros, como misioneros del Verbo Divino, debemos dialogar y acercarnos a otras culturas y a los pobres.
4. El Espíritu Santo capacitó a Cristo para anunciar el Evangelio. Hará lo mismo con nosotros.
5. Podemos hacerlo todo con la fuerza del Espíritu,

6. si permanecemos abiertos a Él, lo escuchamos y nos entregamos a Él.
7. El Espíritu Santo capacitó incluso a Cristo para ofrecerse en la cruz. Así también nos hará generosos.
8. Como Jesús se retiraba con frecuencia a lugares solitarios, nosotros queremos retirarnos al santuario de nuestro corazón, adorar al Dios trino —especialmente al Espíritu Santo— preguntarle qué debemos hacer y realizarlo.

## V. Espiritualidad de nuestro fundador: sello distintivo de los SVD

Esta devoción al Verbo Divino y al Espíritu Santo se ha convertido en el sello distintivo de muchos SVD.

1. Durante la Segunda Guerra Mundial, uno de nuestros seminaristas teólogos, entonces soldado, visitó al Señor en el Santísimo Sacramento en una iglesia de Francia. La iglesia estaba vacía, pero alguien tocaba el órgano. Interpretaba el *Veni Creator* con todas sus estrofas, como lo cantamos nosotros.

Curioso por saber quién era, subió al coro y encontró a un soldado. Le preguntó:

«¿Es usted de la Sociedad del Verbo Divino?»

Respondió:

«Ya no. Pero no puedo olvidar el sello distintivo de los SVD: el *Veni Creator*.»

2. John William Naumann, antiguo alumno en Steyl, dejó la Sociedad durante la Primera Guerra Mundial. Después de la Segunda Guerra Mundial se hizo conocido en Alemania como fundador del periódico católico *Neues Abendland*, que más tarde se llamó *Deutsche Tagespost*. Murió el 1 de mayo de 1956.

Su esposa escribió que rezaba el rosario diariamente desde los diez años. Sin embargo, el aliento de su alma era el himno matutino de la Sociedad, el *Veni Creator Spiritus*, sin el cual no podía vivir. Incluso pocos días antes de morir lo cantó entero, con los brazos extendidos y lágrimas en los ojos. Para él era el gran exorcismo contra todos los males del mundo.

## B. Fundamento bíblico de la espiritualidad de nuestro fundador

Como tantas veces, nuestro fundador tenía un fino instinto católico y en ocasiones se adelantó cincuenta años a su tiempo. Parece que hay dos conjuntos de textos en la Escritura que muestran esta relación entre el Verbo Divino y el Espíritu Santo.

# I. Jesús, Siervo de Yahvé, se convierte en Espíritu que da vida, padre de muchos pueblos

## 1. Jesús, Siervo de Yahvé

Hay cuatro cantos del Siervo de Yahvé en el Deutero-Isaías: Is 42,1-4 (5-7); Is 49,1-4.5b (5a-9); Is 50,4-9 (10-11); Is 52,13–53,12. Lo que está entre paréntesis son los textos secundarios, que constituyen la transición del Canto del Siervo de Yahvé al texto del Deutero-Isaías. Si tomamos todos los textos de este misterioso Siervo de Yahvé, obtenemos la siguiente imagen del Siervo.

De estos textos obtenemos la siguiente imagen del Siervo:

1. Es elegido y llamado (Is 42,1; 49,1) antes de nacer, desde el vientre de su madre (Is 49:1.5).
2. Está lleno del Espíritu Santo (Is 42,1).
3. Predicará y por eso será luz para las naciones (Is 42,6; 49,6).
4. Sufrirá (Is 50,6; 53,3):
  - en silencio como un cordero (Is 53,7),
  - de manera vicaria, cargando con nuestros pecados (Is 53,4.5.6.10.11.12).
5. Tendrá una gran descendencia (a causa de su sufrimiento) (Is 53,10.12) (así también en Sal 22 (21),29), o en palabras de San Pablo(Rom 1,4).. Será un Espíritu que da vida (1Cor 15,45).
6. Resucitará (Is 53,11).

## 2. Jesús se ofrece como Siervo en el Jordán [11]

- a. Cuando Jesús vino al Jordán para ser bautizado por el Bautista (Mt 3,13–17 par.), se puso en la fila con todos los pecadores, no porque fuera pecador, sino porque quiso asumir simbólicamente todos los pecados de la humanidad, que en la cruz expiaría realmente. Allí, en el Jordán, hizo al Padre la ofrenda inicial de su vida pública: «Tómame como ese Siervo del que habla el Deutero-Isaías: elegido, llamado, lleno del Espíritu, que anuncia la Buena Nueva, que sufre vicariamente y resucita. En resumen, estoy dispuesto a ser ese Siervo (en griego: *pais*), es decir, un siervo hasta la muerte, incluida la muerte de un esclavo en la cruz, y así llegar a ser Hijo de Dios con poder (Rm 1,4), que es el otro extremo del significado de *pais*.»

Y el Padre aceptó esta ofrenda inicial diciendo: «Este es mi Hijo amado» (Mt 3,17).

- b. En otra ocasión, Jesús volvió al Jordán y el Bautista dijo a sus discípulos: «Miren, ahí está el Cordero de Dios» (Jn 1,29).

Como Juan hablaba arameo, probablemente dijo: «He aquí el *talya* de Dios», lo cual puede significar (1) el muchacho/siervo y (2) el hijo.[12] Así, Jesús es el Siervo que sufre como un cordero (Is 53,7) y de este modo expía los pecados de la humanidad, y llega a ser Hijo de Dios con poder por su resurrección, un Espíritu que da vida, como lo expresa Pablo en 1 Co 15,45.

### **3. Jesús renueva su ofrenda antes de la Transfiguración**

Jesús anunció su sufrimiento tres veces (Mc 8,34–38 par.; Mc 9,30–32 par.; Mc 10,32–34 par.). Los apóstoles, especialmente Pedro, quedaron desconcertados, y Pedro dijo al Señor que dejara de lado la sombría idea de la crucifixión (Mc 8,32). Pero el Señor solo podía insistir en que la crucifixión era la voluntad del Padre. Sin embargo, la resurrección seguiría necesariamente.

Por eso Jesús tomó consigo a sus tres apóstoles predilectos —Pedro, Santiago y Juan— y se transfiguró ante sus ojos para mostrarles:

«No se desanimen si les digo que yo y ustedes tenemos que sufrir como el Siervo de Yahvé. La gloria pascual es la otra cara del sufrimiento.»

Así, en la oración (Lc 9,28), Jesús renovó su ofrecimiento al Padre, como lo había hecho en el Jordán, de ser el Siervo de Yahvé, que iba a expiar en la cruz los pecados de la humanidad y llegar así a ser un Espíritu que da vida. El Padre aceptó esta renovada ofrenda y Jesús se transfiguró ante los ojos de los apóstoles, recibiendo anticipadamente la gloria pascual. El Padre proclamó una vez más a Cristo como su Hijo amado, como en el Jordán, a quien sus apóstoles debían escuchar (Lc 9,35 par. = Dt 18,15). Por eso, si Él les decía que tanto Él como ellos tendrían que sufrir, debían aceptarlo.

## **II. Por su muerte en la cruz Cristo nos mereció el Espíritu Santo**

La segunda serie de textos nos muestra que Jesús tuvo que morir para que el Espíritu Santo pudiera venir a nosotros. Su generosidad, por la cual murió en la cruz, nos mereció el Espíritu Santo.

### **1. Anuncio de Cristo como fuente de agua viva en la fiesta de las Tiendas**

En la fiesta judía de las Tiendas, un sacerdote, acompañado por levitas, bajaba a la piscina de Siloé y tomaba agua de ella en una jarra de oro. La procesión regresaba al templo por la Puerta del Agua y una trompeta recordaba tres veces la promesa mesiánica: «Ustedes sacarán agua con alegría de las fuentes de la salvación.» (Is 12,3).

Luego el sacerdote derramaba el agua en dos recipientes situados en el altar de los holocaustos. Esta ceremonia tenía como finalidad pedir el don de la lluvia de otoño y una

cosecha abundante para el año siguiente. Después de todo, una buena cosecha depende de la lluvia.

Jesús aprovechó esta ocasión para proclamarse como la fuente del agua viva y dijo : «El que tenga sed, venga a mí; y beba el que cree en mí. Como dice la Escritura: "De su seno brotarán manantiales de agua viva"». (Jn 7,37–38)

Jesús es esta fuente de agua viva al enviar el Espíritu Santo. Pues el texto continúa: «Él se refería al Espíritu que debían recibir los que creyeran en él. Porque el Espíritu no había sido dado todavía, ya que Jesús aún no había sido glorificado». (v. 39)

Esta interpretación es sostenida por muchos estudiosos desde Justino (siglo II), el Evangelio de Tomás, Ambrosio, y hoy en día.[13]

La otra interpretación, en cambio, que desde Orígenes considera a los oyentes como la fuente del agua viva, es menos probable: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí (como dice la Escritura), "de su interior brotarán ríos de agua viva"».[14]

No se dice a qué texto de la Escritura se refiere Jesús. Sin embargo, uno de los paralelos más claros sería Ex 17,1–4, como veremos.

## **2. Cristo enviará el Espíritu Santo**

En el Discurso de despedida (Jn 16,7), Cristo dice a sus apóstoles que no tienen motivo para entristecerse si Él los deja y muere. Al contrario, si se va, les enviará el Espíritu Santo (por y mediante su muerte):

«Ustedes se han entristecido. Sin embargo, les digo la verdad: les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Paráclito no vendrá a ustedes. Pero si me voy, se lo enviaré» (Jn 16,6-7).

Al morir, Cristo nos enviará el Espíritu Santo.

## **3. Don del Espíritu por la muerte de Cristo**

El cumplimiento de la promesa en Jn 7,38 y 16,7 se encuentra en Jn 19,33–35:

«Cuando llegaron a él, al ver que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó el costado con la lanza, y en seguida brotó sangre y agua.El que vio esto lo atestigua: su testimonio es verdadero y él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean».

Según la ley judía, los cuerpos de los crucificados debían ser bajados de la cruz (del madero) antes de la puesta del sol, para que la tierra no quedara contaminada (Dt 21,22); con mayor razón no podían permanecer en la cruz durante el sábado (Jn 19,31). Por eso, a los dos ladrones les quebraron las piernas para apresurar su muerte. Pero cuando los soldados

llegaron a Jesús, vieron que ya estaba muerto. Sin embargo, para asegurarse, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y entonces brotaron sangre y agua.

En el fluir del agua del costado de Jesús (desde su interior), Juan ve el cumplimiento de la propia profecía de Jesús[15] en Jn 7,38. El agua simboliza para Juan el agua del Espíritu y sus gracias, y la sangre representa la humanidad de nuestro Señor que sangra en su pasión y que nos obtuvo el don del Espíritu.

Una antigua interpretación, que se remonta al siglo II, ve en este agua y sangre los dos sacramentos más estrechamente vinculados con la muerte del Señor: el Bautismo y la Eucaristía.[16] En todo caso, por su muerte en la cruz, Cristo nos mereció y nos dio el Espíritu Santo.

## **4. El golpe de la roca por Moisés prefigura el costado traspasado de Cristo por la lanza**

Hemos visto que, en la fiesta de las Tiendas, Jesús se había referido a la «Escritura», que dice que «de su interior brotarán ríos de agua viva» (Jn 7,38). No se indica un texto concreto. Sin embargo, una de las tipologías más claras es la escena en la que Moisés trató de obtener agua para los israelitas en el desierto (Ex 17,1–7):

«Desde el desierto de Sin, toda la comunidad de los israelitas partió por etapas, según las órdenes del Señor, y acampó en Refidim. Allí no había agua para que bebiera el pueblo. Entonces el pueblo discutió con Moisés y dijo: “Danos agua para beber.” Moisés les respondió: “¿Por qué discuten conmigo? ¿Por qué ponen a prueba al Señor?” [...] Entonces Moisés clamó al Señor: “¿Qué voy a hacer con este pueblo? Poco más y me apedrearán.” El Señor respondió a Moisés: “Pasa delante del pueblo acompañado de algunos ancianos de Israel, llevando en tu mano el bastón con el que golpeaste el río. Yo estaré allí delante de ti, sobre la roca, en el Horeb. Golpea la roca, y brotará agua de ella para que beba el pueblo.” Y Moisés lo hizo en presencia de los ancianos de Israel.»

El paralelismo es impresionante: así como Moisés golpeó la roca y brotó de ella agua fresca para que bebieran los israelitas, así también el costado de Cristo tuvo que ser traspasado por una lanza para que el agua del Espíritu Santo brotara para que todos los hombres pudieran beber.

El Deutero-Isaías retomó esta imagen del agua y del Espíritu para que los hombres de buena voluntad pudieran seguir a Cristo en la fiesta de las Tiendas: «Derramaré agua sobre el suelo sediento y torrentes sobre la tierra seca; derramaré mi espíritu sobre tu descendencia y mi bendición sobre tus vástagos» (Is 44,3).

## 5. Cristo, la roca

San Pablo explica la escena del desierto y nos dice que Cristo era esa roca que Moisés golpeó en Refidim, y así el paralelismo entre Ex 17,1–7 y Jn 19,34 resulta aún más evidente:

« Porque no deben ignorar, hermanos, que todos nuestros padres fueron guiados por la nube y todos atravesaron el mar; y para todos, la marcha bajo la nube y el paso del mar, fue un bautismo que los unió a Moisés. También todos comieron la misma comida y bebieron la misma bebida espiritual. En efecto, bebían el agua de una roca espiritual que los acompañaba, y esa roca era Cristo» (1 Co 10,1–4).

De algún modo misterioso, el Logos ya estaba activo en la historia del pueblo judío antes de la Encarnación. Así, Jn 1,10 nos dice que el Logos estaba en el mundo. Y Jn 1,11 continúa: «Vino a los suyos, pero los suyos no lo recibieron». La encarnación aparece recién en Jn 1,14. Y Sab 18,14–16 nos dice que la Palabra poderosa de Dios salió del trono divino, hirió a los egipcios y salvó a los israelitas en la noche de la Pascua.

Así, el argumento queda completo: Cristo promete que de Él (de su interior, de su costado) brotarán corrientes de agua viva, que son las gracias del Espíritu Santo. Esto sucedió cuando murió en la cruz y su costado fue traspasado. Ya había sido prefigurado cuando Moisés golpeó la roca y de ella brotó agua refrescante.

### Notas

- [1] Albert-Marie Besnard, OP, *Tendencies of Contemporary Spirituality*: Concilium 9 (1965) 14.
- [2] Fritz Bornemann SVD, *Arnold Janssen. Founder of Three Missionary Congregations 1837-1909* (Romae: Apud Collegium Verbi Divini, 1975) 190.
- [3] Bornemann, op. cit., 188.
- [4] Bornemann, op. cit., 187ff,
- [5] Hermann Fischer SVD, *Arnold Janssen. Gründer des Steyler Missionswerkes* (Steyl: Missionsdruckerei, 1919) 467.
- [6] *An heiligen Quellen* (Steyl: Missionsdruckerei, 1947) 134.
- [7] Fischer, op. cit., 409.
- [8] Bornemann, op. cit, 188.
- [9] Bornemann, op. cit, 188.
- [10] Bornemann, op. cit., 410.
- [11] Joachim Jeremias, *pais theou*: Gerhard Kittel (ed.), *Theological Dictionary of the New Testament*, vol. 5 (Grand Rapids, Mich.: Wm.B. Eerdmans Publishing Company, 1967) 705-717.
- [12] Jeremias, loc. cit., 702.
- [13] Raymond Brown, SS, *The Gospel According to John (I-XII): The Anchor Bible 29* (Garden City, N.Y.: Doubleday & Company, 1966) 320.
- [14] Una tercera interpretación (Brown, *John*, p. 321) dejaría abierta la identificación de la fuente del agua viva: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba (es decir, el que cree en mí). Como dice la Escritura: “De su interior brotarán ríos de agua viva.”»
- [15] Brown, *John XIII-XXI*, 950.

[16] Brown, *John XIII-XXI*, 951.